

A LA LUZ DE LA CARTA APOSTÓLICA
NOVO MILLENNIO INEUNTE

CONTENIDO

- I. Presentación
- II. Duc in Altum. ¿Por qué un Plan de Pastoral desde la Novo Millennio Ineunte?
- III. El encuentro con Cristo: Meta de nuestro caminar en la Fe.
Objetivo y Destinatarios
- IV. Un rostro para contemplar:
 1. El Misterio de Cristo, fundamento absoluto de toda nuestra acción pastoral.
 2. El Misterio de la Iglesia: Casa y Escuela de Comunión.
- V. Caminar desde Cristo: Criterios y prioridades pastorales.
- VI. TESTIGOS DEL AMOR: Caridad pastoral y retos actuales.
- VII. Atentos a los signos de los tiempos: Principales retos y desafíos al comienzo del nuevo milenio.
- VIII. El Secretariado Permanente del Episcopado al servicio de la Nueva Evangelización.
- IX. Seguimiento y evaluación.

I PRESENTACIÓN

Cumpliendo el mandato de la Septuagésima Tercera Asamblea Plenaria Ordinaria del Episcopado Colombiano, entregamos el Nuevo Plan Global de Pastoral que ha de orientar nuestro trabajo de evangelización en los próximos tres años.

El Secretariado Permanente del Episcopado se aplicó con seriedad a su elaboración y redacción, con el ánimo de prestar un servicio útil y hacer eco a la intención programática de la Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte.

Al igual que lo hace el Santo Padre, la Conferencia Episcopal no pretende suplantar a los Señores Obispos en algo que les corresponde por derecho propio, como es la animación y planeación de la acción pastoral en las Iglesias Particulares.

Pero sí estima como un servicio y una ayuda práctica el esfuerzo de aplicar a nuestra realidad la reflexión que ofrece para toda la Iglesia el Santo Padre.

Así se hizo en el trienio anterior con la Exhortación Apostólica Ecclesia in America y así lo hacemos ahora con la Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte.

En efecto, el Papa Juan Pablo II ilumina desde esta Carta Apostólica el camino que debe recorrer toda la Iglesia en los próximos años: "es necesario pensar en el futuro que nos espera. Es preciso aprovechar el tesoro de la gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas. Es una tarea a la cual deseo invitar a todas las iglesias locales. En cada una de ellas, congregada en torno al propio Obispo, en la escucha de la palabra, en la comunión fraterna y en la fracción del pan" .

La Iglesia de Colombia quiere avanzar en la dirección señalada, manteniendo la fidelidad al mandato de anunciar el Evangelio, hacer discípulos y enseñar a observar las enseñanzas de Jesús.

El Plan Global se mueve, en consecuencia, dentro de estas dos coordenadas: de una parte sintonía con la Iglesia Universal a la que el Santo Padre fiel al mandato del Señor confirma en la fe, a través de su enseñanza y orientación pastoral; de otra, sintonía con las Iglesias Particulares, en las que los Obispos apacientan la grey a ellos confiada, con indicaciones programáticas concretas de acuerdo con la situación de cada comunidad.

Quiera Dios bendecir el celo apostólico de todos los agentes de la Evangelización y hacer fructificar el trabajo pastoral de la Iglesia en estos primeros años del nuevo milenio.

+ Pedro Card. Rubiano Sáenz
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia
Presidente de la Conferencia Episcopal

II DUC IN ALTUM

POR QUÉ UN PLAN DE PASTORAL DESDE LA NOVO MILLENNIO INEUNTE

1 A través de los Planes Diocesanos de Pastoral recibidos en la Secretaría General, es fácil percibir que en la Iglesia de Colombia se ha logrado un buen nivel de reflexión, participación y

análisis de la realidad.

En la mayoría de estos Planes se da especial importancia al marco doctrinal en el que se trata de precisar y definir un modelo eclesiológico, un ideal de Parroquia y de Comunidad Cristiana, unas opciones preferenciales. Y en todos aparece un denominador común: el compromiso de trabajar en la línea de la Nueva Evangelización.

Un número considerable de circunscripciones (52 en total) ha adherido parcial o totalmente a proyectos pastorales conocidos y probados como el Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE) o el Plan de Renovación Diocesana/Nueva Evangelización (PRD/NE). La Conferencia Episcopal sabe muy bien que debe respetar la autonomía que tiene cada Obispo en su Jurisdicción para elaborar el Plan de Pastoral de acuerdo con las condiciones propias de cada Iglesia Particular.

2 Hechas las anteriores consideraciones puede surgir una pregunta: ¿Qué sentido tiene entonces el "Plan Global de Pastoral" de la Conferencia?

En realidad, esta publicación no puede equipararse a un Plan más en el sentido estricto de la palabra. Es más bien un documento de ayuda que recoge esta vez la orientación espiritual y pastoral del Santo Padre, consignada en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*.

Esta Carta, entregada en la clausura del Año Santo del Jubileo de la Encarnación, el 6 de enero del año 2001, exige ser leída desde diversas ópticas: Catequística para descubrir los procesos de la fe a que llama; eclesiológica para encontrar la imagen de la Iglesia que impulsa; espiritual para descubrir la mística de la evangelización en el inicio del nuevo milenio; programática por los elementos que aporta en la elaboración de los nuevos planes pastorales de las Iglesias particulares.

Todo lo anterior muestra la riqueza que este documento contiene. No puede negarse que recoge la orientación pastoral y espiritual del Santo Padre y se constituye como en su testamento pastoral. Su lectura atenta y reflexiva nos lleva a comprender que ella recoge las principales intencionalidades de la acción evangelizadora de la Iglesia en el inicio del nuevo milenio.

3 La consigna del Señor "Duc in altum" nos lleva a pensar que junto a los hechos y experiencias de signo negativo que vive el país, tenemos motivos y razones para confiar y esperar. Y estos motivos y razones deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo. El Señor nos advierte: "quien pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás, no sirve para el Reino de Dios" En la causa del Reino no hay tiempo para mirar atrás y menos para dejarse llevar por la pereza. Es mucho lo que nos espera y por eso tenemos que emprender una eficaz programación pastoral" .

El Secretariado Permanente del Episcopado comparte en este "Plan Global de Pastoral" la reflexión y aplicación de las orientaciones que el Papa quiso entregarnos en el comienzo de este milenio como su testamento pastoral y como carta de navegación para entrar con seguridad y esperanza en el tercer milenio.

El "Plan Global de Pastoral" es entonces un servicio y un apoyo a la acción evangelizadora que se realiza en las Diócesis y comunidades eclesiales. Y es también un marco de referencia para la Programación de las Comisiones Episcopales y sus respectivos Departamento y Secciones.

Con la ilusión de prestar un servicio válido a esta Iglesia Colombiana que tanto queremos, formulamos votos porque contribuya a estimular el trabajo de la evangelización en esta hora difícil, a sabiendas de que es mucho lo que nos espera, de que no hay tiempo para mirar atrás y de que tenemos que emprender una vez más una eficaz programación pastoral.

III
EL ENCUENTRO CON CRISTO
META DE NUESTRO CAMINAR EN LA FE

OBJETIVO Y DESTINATARIOS

4 La Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte señala la experiencia del Año Jubilar como un signo de genuina esperanza para quienes miran a Cristo y a su Iglesia. Como un camino de reconciliación que llevó al encuentro con Cristo, fundamento y centro de la Historia. El Santo Padre no oculta sus sentimientos de gratitud y alabanza al recordar las celebraciones más importantes del Gran Jubileo.

La Iglesia santa y necesitada de purificación, debe continuar ahora su peregrinación "entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios" . Y el objetivo último de esta peregrinación seguirá siendo el Encuentro con Cristo "el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin" .

Para quienes somos latinoamericanos el tema del "Encuentro con Jesucristo" aparece repetitivo, pues éste fue considerado explícitamente en el Sínodo de América y luego el documento conclusivo "Ecclesia in America" lo consagró como eje de la vida eclesial: "El Encuentro con Jesucristo Vivo, Camino para la Conversión, la Comuni3n y la Solidaridad en América". El tema del Encuentro se presentó desde los criterios de la Sagrada Escritura y los diversos tipos de encuentros que tuvo Jesús; luego se remite al lugar del nuevo encuentro que es el acontecer histórico; por eso dedica el segundo capítulo a señalar los nuevos lugares del encuentro que en definitiva son las nuevas sensibilidades del mundo actual.

5 En línea de continuidad con el Plan Global anterior y asumiendo la orientación de "Ecclesia in America" y "Novo Millennio Ineunte" proponemos como objetivo general el siguiente:

Acompañar y fortalecer el proceso de la Nueva Evangelización con el fin de propiciar el encuentro con Jesucristo, formar comunidades eclesiales que sean casa y escuela de comuni3n e incidan en la construcción de una sociedad justa, solidaria y reconciliada.

Destinatarios de esta programación serán todos los hombres: "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" .

El Papa señala entre otros a los siguientes destinatarios:

LOS NIÑOS

6 Empezar por ellos significa, en cierto modo, respetar la exhortación de Jesús: "Dejad que los niños se acerquen a mí" . Ellos son como un símbolo de la actitud que se ha de asumir para entrar en el Reino de Dios . Ellos son la primavera de la familia y de la sociedad.

LOS JÓVENES

7 Con los problemas y fragilidades que los caracteriza, pero también con su alegría y su entusiasmo. Para ellos, Cristo es el secreto de la verdadera libertad y de la alegría profunda del corazón; el amigo supremo y a la vez el educador de toda amistad auténtica. Si a ellos se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, lo experimentarán como una respuesta convincente y serán capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la cruz. A los jóvenes les confi3n el Papa la tarea de hacerse "centinelas de la mañana en la aurora del nuevo milenio".

LOS TRABAJADORES

8 Llamados a vivir la espiritualidad del trabajo a imitaci3n de san José y de Jesús mismo. Junto a ellos, la Iglesia seguirá clamando "porque se remedien los desequilibrios económicos y sociales existentes en el mundo del trabajo y a gestionar con decisi3n los procesos de globalizaci3n económica en funci3n de la solidaridad y del respeto debido a cada persona humana" .

LA FAMILIA

9 Enfrentada hoy al peligro de perder , de modo cada vez mas preocupante, el sentido del matrimonio y de la institución familiar.. Ellas deben obtener, con renovado fervor, la luz de Cristo sobre el proyecto originario de Dios.

Y así, destinatarios de la Evangelización serán todos los hombres: ancianos y enfermos, docentes, políticos, periodistas, creyentes y no creyentes.

IV UN ROSTRO PARA CONTEMPLAR:

1. EL MISTERIO DE CRISTO FUNDAMENTO ABSOLUTO DE TODA NUESTRA ACCIÓN PASTORAL

10 Un vistazo a los planes y proyectos pastorales de las distintas jurisdicciones eclesíásticas del país, permite ver en todos el interés y la preocupación por avanzar en la línea de la Nueva Evangelización propuesta por el Santo Padre y reflexionada en los documentos del magisterio pontificio y episcopal. En estos mismos planes aparece un marco doctrinal que se nutre del rico y abundante tesoro de la Iglesia que va sacando de él lo que en cada momento o etapa de la historia puede iluminar mejor las situaciones concretas.

En el anterior Plan Global de la Conferencia Episcopal se iluminó la realidad pastoral con la Exhortación Apostólica "Ecclesia in America" que señala como elemento fundamental de la fe el Encuentro con Jesucristo Vivo. Ahora, continuando esa reflexión, tomamos la Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte que bajo el título "Un rostro para contemplar" nos presenta el Misterio de Cristo como fundamento absoluto de toda acción pastoral. No olvidemos que el rostro es la identidad de la persona y la contemplación es la forma de comunicación más íntima y profunda del ser humano que es capaz de amar.. En este sentido la contemplación que propone la Novo Millennio Ineunte hemos de verla referida a varios aspectos:

LO PRIMERO ES JESUCRISTO

11 La razón está en ser el eje de la acción pastoral: el encuentro con Jesucristo. Además es el encuentro y el rostro que se convierte en "criterio fundante" criterio para posteriores lecturas y análisis. La contemplación del rostro de Jesucristo parte de lo que de él dice la Sagrada Escritura como testimonio verdadero de los apóstoles, del cual "emerge el rostro del Nazareno con un fundamento histórico seguro" .

El camino de fe que Jesús forja con su experiencia en quienes son sus discípulos y en quienes por el testimonio de ellos transmiten la fe a las demás generaciones, también se convierte en criterio de contemplación de este Rostro. El profundo sentido del misterio de Cristo que siempre debe prevalecer (humanidad y divinidad; encarnación y resurrección, ser el Dios con nosotros) se integra en esta contemplación.

EL TRÍPTICO DE LOS ROSTROS

12 Desde los documentos de Medellín, la Iglesia latinoamericana ha reflexionado sobre el rostro contemporáneo de Jesucristo y en la carta de la NOVO MILLENNIO INEUNTE surge como tema obligado, pero concebido en una triple dimensión que abre al hombre y la mujer a la perspectiva de la esperanza.

El Rostro del Hijo: remite a mirar a Jesús como el Hijo de Dios; más allá de la simple connotación histórica del hijo del carpintero que nació judío. Hace referencias a la autoconciencia del Cristo .

El Rostro Doliente: Contemplar a Cristo en su Hora extrema de la cruz. Remite a todo el sentido del

dolor, el abandono, la cruz, el sufrimiento.

El Rostro del Resucitado: que se convierte en la fuerza que anima la esperanza. Es la conciencia de que el mal no tiene la última palabra. La contemplación del resucitado fue la que animó a la Iglesia naciente en su acción misionera en medio de las persecuciones. Los tres rostros forman un único rostro para contemplar.

UNA NUEVA CONTEMPLACIÓN

13 El nuevo rostro de Cristo hay que descubrirlo en el acontecer de cada día. Por esto la mirada que hacemos sobre la realidad de cada día debe llevarnos a descubrir este gran misterio de encarnación y compromiso. De respeto y conocimiento de cada circunstancia a la vez que compromiso por acompañar este rostro. Mas que una metodología es una actitud que pretende despertar una mística en relación con los cambios y nuevos retos que plantea la realidad. La mirada sobre la realidad debe permitir descubrir el rostro de Cristo hoy y generar una actitud de compromiso nueva.

Luego de definir el rostro con el que aparece Cristo, la tarea que sigue es emprender la búsqueda del mismo y cuando lo encuentre deben surgir actitudes nuevas: reconocimiento respetuoso, acogida y mucho más. Las nuevas sensibilidades del mundo actual son los espacios para descubrir esos nuevos rostros del mismo Cristo. Este tema lo desarrolla la carta en la tercera y cuarta partes.

2. EL MISTERIO DE LA IGLESIA: CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN

14 Profundizando en la Eclesiología del Vaticano II y en los Documentos posteriores, la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* enriquece la reflexión con numerosas referencias que tratamos de presentar para ser asumidas en nuestra pastoral.

LA IGLESIA, COMUNIDAD DE QUIENES SIGUEN A JESÚS PARA DAR TESTIMONIO DEL REINO DE DIOS

La vida de Jesús, tal como lo atestiguan los evangelios, se desarrolla en función de la construcción del Reino de Dios y su justicia. Desde su experiencia de la cercanía amorosa del Padre, Jesús comprende que la soberanía de la voluntad de Dios en las personas sólo llega a ser un acontecimiento real en una comunidad como la que el mismo Jesús crea con sus discípulos, pues la vida comunitaria solidaria es signo visible de la bondad del Padre para todos los hombres.

La comunidad cristiana nace precisamente como obra de Jesús muerto y resucitado, quien convierte y transforma a los discípulos, los saca de su estado de temor y falta de fe y los anima para volver a construir una vida en común a partir de la experiencia que habían vivido con Jesús. Por esta razón, la vida de la comunidad eclesial se entiende toda ella como vida sacramental, pues se trata de una vida de seguimiento de Jesús, del Reino que él predica, un morir al pecado y nacer a una vida nueva, que es la vida en la justicia de Dios.

La comunidad- signo de la soberanía de la voluntad del Padre busca obrar en fidelidad a la Voluntad del Padre, gracias a la acción de Jesús muerto y resucitado, quien convierte a las personas a una vida según su propio estilo de obediencia radical al Padre. Así, la comunidad eclesial animada por el Espíritu del Resucitado es, como lo expresa el Concilio Vaticano II, "germen y principio" del Reino de Dios, una mediación que está a su servicio y que, por tanto, debe reproducir en su vida los signos del Reinado o soberanía de la voluntad del Padre.

LA IGLESIA, SACRAMENTO DE LA VIDA MISMA DE DIOS

15 La realidad comunitaria de la Iglesia es signo de la realidad comunitaria de Dios. La revelación

que Jesús hace del modo Trinitario de actuar de Dios, muestra unos rasgos que se convierten en normativos para la Iglesia. La Trinidad-comunidad está compuesta por personas que están en constante relación entre sí; personas que son iguales por la misma razón de ser personas y estar unidas en el estrecho vínculo del amor, único nexo desde el cual se puede obrar con verdadera solidaridad y fraternidad. Las personas unidas de tal forma son también diversas, porque cada una conserva su individualidad, no puede darse una uniformidad, destruyendo la especificidad de cada una de las personas.

La Iglesia realiza la comunión de amor del Dios trinitario en la comunidad, de allí que la Iglesia se manifiesta como Sacramento universal de salvación", o sea, "signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano" .

La Iglesia debe ser fiel a Jesús y para lograrlo debe ser instrumento de unión en la sociedad teniendo como criterio de testimonio el Evangelio.

Es un reto de toda la Iglesia colombiana lograr ser ese sacramento de salvación en medio de situaciones de injusticia y pecado, en medio de la desigualdad social, de la violencia. La vida eclesial debe asumir la centralidad del amor y de la justicia que se deriva de la esencia de ser sacramento, signo visible y eficaz de liberación. Desde este punto de vista se asume toda la comprensión teológica del Concilio Vaticano II: "a la Iglesia le toca hacer presentes y visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo" .

LA IGLESIA, CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN

16 La afirmación central de la Iglesia como Pueblo de Dios, formado por todos los bautizados, constituye el valor fundamental que orienta la acción pastoral.

Esta Iglesia que peregrina en Colombia, no puede prestar sus servicios a los hombres y mujeres si no es por la acción solidaria de todos sus miembros que se deriva de su carácter comunal. En la Iglesia todos somos responsables de todos e incluye indispensablemente la participación de cuantos componen la comunidad.

La Iglesia es así "casa y escuela de la comunión" de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. "La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da, para hacer de todos nosotros un solo corazón y una sola alma" .

La acción evangelizadora debe, por tanto, promover ante todo una espiritualidad de la comunión que penetre todos los ámbitos e instrumentos organizativos de la Iglesia y cultive y amplíe los espacios de comunión. Para lograr esto será preciso que la celebración eucarística especialmente la dominical, sea una genuina vivencia de la comunión y que las comunidades cristianas lleguen a ser auténticas escuelas de oración donde se aprenda este arte, especialmente urgente en el mundo de hoy donde existe una difusa exigencia de espiritualidad .

Esta espiritualidad de comunión en la cual estamos empeñados todos hoy en la Iglesia, exige de la evangelización una dimensión social, pero igualmente posee una dimensión temporal que le es característica. Aunque fundamentalmente anuncie el Reino de Dios que llegará a su plenitud en la consumación de los siglos, sin embargo lo anuncia como ya misteriosamente presente en el tiempo y como proyecto que supone el compromiso de los creyentes para hacer el mundo cada vez más humano. Por esto, "la evangelización lleva consigo un mensaje explícito sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo... (y) sobre la liberación" . Se trata, en realidad, de construir la "Civilización del Amor" y esto supone evangelizar en profundidad la cultura y las culturas del hombre.

LA IGLESIA, COMUNIDAD DE SERVICIOS Y MINISTERIOS

17 La Iglesia, al ser signo de Jesucristo en la historia, necesita una forma de organización que le permita desempeñar su papel en función del Reino. El apostolado, que consiste en el compromiso de anunciar el evangelio con el testimonio de vida y por medio de una conversión permanente, de modo que se promueva la creación de pequeñas comunidades familiares que puedan vivir la fe. Esta tarea es propia de todos los cristianos en tanto experimenten la acción de Jesucristo que los salva y los lleva a una vida nueva al servicio de la justicia, a través de su acción de "habitar" . en nuestro interior. Este testimonio consiste en "reproducir la imagen de Jesús" .

"La perspectiva de comunión está unida a la capacidad de la comunidad cristiana para acoger todos los dones del Espíritu. La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades. Es la realidad de muchos miembros unidos en un solo cuerpo, el único Cuerpo de Cristo" .

"La pastoral de la Iglesia debe impulsar a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial. Junto con el ministerio ordenado, pueden florecer otros ministerios, instituidos para el bien de toda la comunidad, atendiéndola en sus múltiples necesidades: de la catequesis a la animación litúrgica, de la educación de los jóvenes a las más diversas manifestaciones de la caridad" .

Los diversos carismas y funciones están todos encaminados a la "edificación" de los otros, es decir, al ejercicio de la caridad . Se trata de los dones de las personas, que se reconocen como acciones de Dios recibidas gratuitamente y que, por tanto, gratuitamente se deben colocar al servicio de los demás.

En esta dimensión de la comunión eclesial se debe promover el apostolado de los laicos en las "diversas realidades de asociación" . Ellas son un despertar del compromiso cristiano en el nuevo siglo.

LA IGLESIA Y LA COMUNIÓN ECUMÉNICA

18 En la Iglesia se exige hoy promover la comunión en el campo ecuménico. Entre la Iglesia católica y las otras Iglesias y Comunidades eclesiales existe un esfuerzo de comunión que tiene su raíz en el bautismo administrado en cada una de ellas . Este esfuerzo se debe alimentar por la oración, el diálogo y la acción en común .

Se debe tomar conciencia del gran misterio de la unidad de la Iglesia "que tiene su fundamento en Cristo, en el cual la Iglesia no está dividida" . Esta unidad de la Iglesia no es solo una unidad jurídica o que cada grupo recita el Credo, sino una realidad de fe que manifieste la oración de Cristo "Ut unum sint" . Ésta parece ser la condición urgente en la eclesiología para alcanzar una incidencia verdaderamente eficaz en el diálogo ecuménico .

En esta dimensión ecuménica encontramos el reto de la globalización frente al cristianismo. Tras el modelo de la raíz semita de los primeros siglos , se ha vivido un proceso milenar de inculturación que ha llevado a identificar la Iglesia con la cristiandad .De la misma forma que se romanizó la cristiandad y se europeizó el catolicismo, el tercer milenio aparece como la época de una Iglesia auténticamente universal.

La apertura, la capacidad de diálogo, la autocrítica , la capacidad de crecer y de servicio son las que generan una Iglesia abierta y universal. La unidad de una tradición religiosa no viene dada por la uniformidad, sino por la comunión en la pluralidad, que lleva consigo diferencias y también conflictos. La capacidad para resolverlos de forma pacífica y no impositiva, desde el respeto a los derechos humanos y dignidad de cada persona, es lo que genera confianza y credibilidad en una confesión religiosa.

En la eclesiología de Comunión que impulsa la Novo Millennio Ineunte, la Iglesia aparece como el signo claro de la unidad y la paz entre todos los hombres y de éstos en el conjunto de la creación. Esta comunidad de creyentes está llamada a promover el entendimiento entre las diversas religiones

y a exigirse a sí misma una actitud de ecumenismo o universalidad, como concreción de su misión de promover y construir el Reino de Dios en la historia.

V CAMINAR DESDE CRISTO

CRITERIOS Y PRIORIDADES PASTORALES

19 La Iglesia tiene la misión de ir por todo el mundo, anunciar el Evangelio a todos los hombres, hacer discípulos de todos los pueblos y enseñarles a observar todo lo que el Señor nos ha mandado .

Esta misión ha tratado de cumplirla en todos los tiempos y lugares. La historia de la Evangelización arranca desde los apóstoles y primeras comunidades cristianas y atraviesa períodos de esplendor, decadencia y renovación

Hoy somos conscientes de que la Iglesia enfrenta nuevos retos. Y frente a ellos, la pregunta obligada es la misma que el Santo Padre retoma de los apóstoles: "QUE HEMOS DE HACER? .

La respuesta a esta pregunta se concreta en los planes y proyectos de Pastoral. La Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte señala al respecto una serie de criterios antes de responder la pregunta.

1. No existe una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo.
2. No se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el evangelio y la tradición viva.
3. No obstante, este programa tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz.
4. Las orientaciones pastorales del programa serán necesariamente adecuadas a las condiciones de cada comunidad.
5. En las Iglesias locales es donde se pueden establecer las indicaciones programáticas concretas.

A los anteriores podemos añadir:

- § Mantener una línea de continuidad con los planes y programas de pastoral anteriores.
- § Tener muy presentes los retos y desafíos que plantea la situación actual.
- § Programar con imaginación y creatividad, teniendo en cuenta la realidad pero mirando con esperanza el futuro.

20 "Es importante observar que, a pesar de lo que pudiéramos llamar "la globalización" de los programas y proyectos pastorales, apoyada por un avance en la reflexión y el trabajo colegial desarrollado por los Obispos en las Conferencias y Sinodos Episcopales, el Santo Padre exhorta a los Pastores de las iglesias particulares para que sean ellos, con la participación de los diversos sectores del Pueblo de Dios, quienes señalen las etapas del camino futuro de cada Comunidad Diocesana, en sintonía con las de las iglesias colindantes y con las de la Iglesia Universal" .

De hecho "en las Iglesias Locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas: objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes, y la búsqueda de los medios necesarios que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura" . Al igual que lo hace el Santo Padre, también nosotros -como Iglesia- podemos decir que nos espera una apasionante tarea de renacimiento pastoral .

Los Planes Diocesanos de pastoral, pensados y reflexionados con las comunidades, son un testimonio del nuevo ardor y del entusiasmo con que se sigue asumiendo la tarea de la Evangelización. En estos planes se evidencia el deseo de llegar a todos y de caminar con todos. Y es justamente aquí donde encontramos un aporte luminoso de la Novo Millennio Ineunte que señala como punto de referencia y orientación común algunas Prioridades Pastorales.

PRIORIDADES PASTORALES

21 Cuando las Instituciones crecen y se ocupan de demasiadas cosas, llega un momento en el que se ven obligadas a volver sobre lo importante y fundamental, para no caer en la dispersión y la anarquía. La Iglesia tiene muy claras esas opciones fundamentales. Y para no correr el riesgo de eclipsarlas con una actividad desbordada, el Santo Padre las pone de relieve en la Carta Apostólica. Las prioridades que la Novo Millennio Ineunte propone están todas a la base de cualquier programa o proyecto de Pastoral. Mas aún: muchos de los énfasis que se hacen en las diversas vertientes o líneas de Pastoral son una aplicación o alargamiento de estas opciones prioritarias. Estas prioridades son:

LA SANTIDAD

22 El Pontificado del Papa Juan Pablo II devolvió al icono de la santidad el lugar que le corresponde. La Liturgia aclama al Dios tres veces santo, proclama a Cristo "solus sanctus", celebra a los santos. Nosotros hablamos de los santos evangelios, de la Iglesia santa, de la semana santa. Estamos llamados a ser santos: "Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación". Hacer hincapié en la santidad es pues más que una urgencia pastoral.

"Confesar a la Iglesia como santa, significa mostrar su rostro de esposa de Cristo, por la cual El se entregó precisamente para santificarla". "En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad, es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial".

LA ORACIÓN

23 Uno de los signos de los tiempos es la proliferación de grupos y movimientos que promueven la oración como signo y expresión de su espiritualidad.

Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas "escuelas de oración". En ellas los cristianos aprenderán a orar, como aprendieron los primeros discípulos de labios del Divino Maestro.

Hace falta, por tanto, que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral.

De otra parte, no hay nada en el Evangelio que mejor revela la necesidad absoluta de la oración, que el lugar que la misma ocupa en la vida de Jesús.

LA EUCARISTÍA DOMINICAL

24 Después del Concilio Vaticano II se ha puesto particular empeño en la liturgia como "cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza".

Es un hecho que en Colombia la participación de los fieles en la Eucaristía del domingo es cada vez más activa y consciente.

Este hecho determina la exigencia de preparar la celebración, procurando la participación de todos los fieles, dando toda su importancia a la liturgia de la palabra y a la predicación, y promoviendo las

comunidades que se congregan semanalmente como familia de Dios en torno a la mesa de la palabra y de la Eucaristía.

Después de la Exhortación "Dies Domini" no queda la menor duda sobre la importancia de esta prioridad pastoral.

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

25 Por fuerza de las circunstancias especiales que vive Colombia, hemos tenido que hablar frecuentemente del Evangelio de la paz y de la reconciliación. "Os suplicamos en nombre de Cristo: dejas reconciliar con Dios" .

La preocupación de la Iglesia en este campo se percibe en los frecuentes mensajes y comunicados; en los aportes al proceso de pacificación, en la creación de la Comisión de Vida, Justicia y Paz, y en la Comisión de Conciliación Nacional.

Ahora el compromiso debe ir mas lejos para hacer verdad la afirmación de que "el alma de la paz es la paz del alma".

Para un cristiano, el sacramento de la Penitencia es "el camino ordinario para obtener el perdón y la remisión de sus pecados graves cometidos después del Bautismo" .

Y en relación con los Pastores, es necesario tener mayor confianza, creatividad y perseverancia en presentar y valorizar el sacramento de la Reconciliación .

Los temas del perdón, la misericordia, la justicia, la reparación, el arrepentimiento, la no impunidad, encajan en la perspectiva del evangelio de la Paz que, hoy mas que nunca, estamos llamados a predicar.

PRIMACÍA DE LA GRACIA

26 La gracia de Dios se reveló en Jesucristo, camino, verdad y vida. Ya vimos que el Misterio de Cristo es el fundamento absoluto de toda nuestra acción pastoral. Nos queda entonces fácil entender y aceptar la observación de fondo que hace el Santo Padre: "Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma.: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar" .

Una cosa es utilizar los medios y métodos que nos sugiere la imaginación y la creatividad pastoral, y otra olvidar que sin Cristo no podemos hacer nada .

Si no se respeta este principio, tampoco podemos sorprendernos de que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentimiento de frustración.

LA ESCUCHA Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA

27 El papel preeminente de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, se manifiesta hoy en el gran número de personas que recurren a la Sagrada Escritura para revitalizar la tarea de la Evangelización y la Catequesis.

El compromiso de la Nueva Evangelización debe llevar a que la escucha de la palabra se convierta en encuentro vital en la antigua y siempre válida tradición de la LECTIO DIVINA, a multiplicar en la Comunidad los servidores de la palabra y a sentir como una obligación apremiante el deber de anunciar la palabra de Dios.

"La propuesta de Cristo se ha de hacer a todos con confianza: a los adultos, a las familias, a los jóvenes, sin esconder nunca las exigencias mas radicales del mensaje evangélico".

CARIDAD PASTORAL Y RETOS ACTUALES

28 A la contemplación del Rostro de Cristo, sigue ahora la programación apoyada en dos grandes pilares: la Caridad Pastoral y la Comunión. La caridad es el alma de la Iglesia; la comunión es el signo o sacramento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

El Santo Padre avanza la reflexión con una afirmación que amplía el horizonte: "antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la Comunión" proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, las personas consagradas y los agentes de pastoral .

Esta "Espiritualidad de la Comunión" significa capacidad de sentir al hermano y compartir sus alegrías y sufrimientos; capacidad de ver todo lo que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo; capacidad de dar espacio al hermano llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que nos asechan y engendran competitividad, desconfianza y envidias.

En la perspectiva de la Comunión es necesario que la Iglesia del tercer milenio impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad en la vida eclesial.

Este será entonces el camino para que florezcan los ministerios, las vocaciones al sacerdocio y a la vida de especial consagración, la vocación propia de los laicos, las diversas asociaciones, la pastoral familiar etc.

LA CARIDAD PASTORAL

29 Las indicaciones de la Carta Pastoral son especialmente iluminadoras en lo que se refiere a la caridad. "La caridad se abre por naturaleza al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano", especialmente con los pobres en quienes la Iglesia ve una presencia especial de Cristo y a quienes hace objeto de una opción preferencial .

En efecto, "nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural y tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades dejando no solo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino condenándolas a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana". "Cómo es posible que en nuestro tiempo haya todavía quien se muera de hambre, quien está condenado al analfabetismo, quien carece la asistencia médica mas elemental, quien no tiene techo donde cobijarse?" .

La Caridad Pastoral mueve a la Iglesia a estar presente allí donde alguno de sus miembros sufre. Y ante el panorama preocupante de la pobreza, se abre el amplio abanico de la Pastoral Social para atender, incluso, las "nuevas pobrezas" de que habla el documento, como la drogadicción, el abandono, la marginación y la discriminación social.

Se trata entonces no solo de continuar la tradición de caridad que ha caracterizado a la Iglesia, sino de llegar con una "nueva imaginación" y mayor creatividad para hacernos cercanos y solidarios con quienes sufren el flagelo de la pobreza en cualquiera de sus manifestaciones. El anuncio del Evangelio, aún siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en un mar de palabras si la caridad de las obras no corrobora la caridad del mensaje .

LOS RETOS ACTUALES

30 La Novo Millennio Ineunte, después de presentar el tema de la Comunión y la Caridad pastoral, enuncia algunos de los retos de la humanidad que la Iglesia comparte; entre ellos:

§ El desequilibrio ecológico

§ Los problemas de la paz

§ La violación de los derechos humanos fundamentales

§ Las amenazas contra la vida desde la concepción hasta su ocaso natural.

Sobre este temas de los Retos y Desafíos nos detendremos en el capítulo siguiente, pero subrayamos la conclusión que del tema hace la Novo Millennio Ineunte: "Para la eficacia del testimonio cristiano, especialmente en estos campos delicados y controvertidos, es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano" .

VII ATENTOS A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

PRINCIPALES RETOS Y DESAFÍOS AL COMIENZO DEL NUEVO MILENIO

1. EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

31 La Globalización es un fenómeno reciente y acelerado, que ha significado cambios radicales y trastocado principalmente la economía y el trabajo, el comercio y las finanzas internacionales, las comunicaciones y la cultura del orbe. Frente a ella existen diferentes enfoques que tienen que ver con la concepción misma de la globalización, con los modelos de acción para la integración de los países y con las estrategias propuestas para que esto sea una realidad. La discusión se ha generado en torno a una visión reduccionista de la globalización que prevaleció en la década anterior.

Algunos sectores enfocan la globalización como un proceso de universalización y de comercialización de las relaciones entre los seres humanos, que enriquece el acervo humano y lo impulsa. Se trata en este caso de un proceso pluridimensional, respetuoso de las diferencias entre los países . En este enfoque, la integración de los países es un proceso articulador y promotor de modelos de desarrollo, con una visión que incluye aspectos sociales, culturales y políticos.

32 Otros enfocan la globalización bajo la perspectiva de la universalización de relaciones basadas en el libre mercado y la libre circulación del capital financiero. Una estrategia clara de este enfoque es la liberalización financiera que requiere de un marco institucional adecuado en cada país, que exigen reformas estructurales para hacer frente a la inestabilidad económica. La globalización apuntaría a la seguridad de que los capitales pueden circular libremente en el mundo. Los países deben entrar en el proceso mediante una inserción competitiva benévola a una economía mundial globalizada. Pero las economías en crisis en muchos países representan un obstáculo que exige respuestas previas a la integración misma y a la pregunta sobre qué reformas promover para generar marcos integrados de política que se apoyen en la constatación de que no hay desarrollo económico sustentable si no se promueve el desarrollo social.

Queda acá, también la pregunta sobre cómo lograr potenciar las capacidades y habilidades de los países pobres para insertarse en un mundo globalizado con mecanismos que respondan a sus intereses y a los imperativos de la solidaridad internacional y no sólo a los del libre mercado. También un interrogante serio es cómo compaginar las propuestas de globalización con la necesidad de una mayor equidad en los países y de consolidación de democracias con respuestas sociales fuertes.

33 Dentro de este contexto mundial, la globalización es un reto que desafía a la Iglesia, de allí que

ella no puede permanecer indiferente ante este fenómeno, advirtiendo que la mayor atención hay que prestarla a los países en vía de desarrollo, para que las ventajas de la globalización no se limiten a unas cuantas regiones del mundo, sino que se amplíen y lleguen a las más pobres... . La globalización, afirmó el Santo Padre Juan Pablo II, "no es a priori ni buena ni mala. Será lo que la gente quiera que sea. Ningún sistema es en sí mismo un fin y, es necesario insistir en que la globalización, como cualquier otro sistema, debe estar al servicio del ser humano; al servicio de la solidaridad y del bien común..." .

Es necesario en el trabajo de la Nueva evangelización en este Milenio considerar la importancia e integrar en la obra pastoral estos acontecimientos nacionales y mundiales que van jalando a las sociedades hacia el cambio a lo largo de la historia desde la perspectiva de Jesucristo, el Verbo encarnado. Cristo nos llama a todos los seres a la plena realización y salvación y este proyecto incluye las respuestas personales e institucionales y el correspondiente esfuerzo crítico por transformar las condiciones estructurales y los sistemas sociales en los que se elaboran dichas respuestas. Nuestra visión de fe ante el hecho de la globalización nos compromete a vivir la historia de salvación asumiendo los retos y desafíos de un mundo cambiante. La globalización nos lanza en la construcción de un mundo lleno de esperanza, a buscar nuevos escenarios donde se perciban nuevos rostros del Dios que interpela la historia, la vida de los discípulos, para asumir nuevas respuestas y un compromiso solidario y congruente en la edificación del Reino de Dios, visible en nuestros pueblos que viven la pobreza, la exclusión y son signo mesiánico de la esperanza y realización escatológica .

2. EL CAMBIO ACELERADO

34 El Cambio es, sin lugar a dudas, la característica mas importante de la época actual y uno de los retos que le plantea mayores desafíos a la Iglesia.

El Concilio Vaticano II señaló en su momento que "el género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados que progresivamente se extienden al universo entero: los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre los juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive" .

La historia humana es la historia del cambio y de la adaptabilidad a las realidades de orden social, económico, familiar, cultural, y también religioso. De hecho, el hombre ha tenido y tiene la capacidad de adaptarse a las circunstancias nuevas, como lo expresa el refrán popular: "el hombre es un animal de costumbres". Pero no siempre la adaptación es fácil y rápida. Mientras mayor es el grado de institucionalización mayor es la dificultad para el cambio y la adaptación.

35 Para la Iglesia no ha sido fácil adaptarse a muchas de las realidades nuevas del mundo como el pluralismo religioso, la desacralización, la democratización, las exigencias de mayor participación, el desplazamiento de los centros de interés, el sentido de la libertad, la rapidez de la comunicación etc.

Mientras el cambio en los diferentes órdenes se dio en forma paulatina y gradual, no constituyó un reto o desafío en si mismo. Pero hoy, los cambios se producen en forma tan acelerada y profunda, que plantea problemas como la desadaptación, la marginación, la angustia vital, el aislamiento, el rechazo.

De otra parte, las resistencias al cambio pueden ser también mecanismos de defensa para el que no quiere o no puede cambiar sus hábitos de vida, sus costumbres, sus esquemas de pensamiento y de comportamiento.

El Concilio Vaticano II tuvo el mérito de llamar la atención sobre esta realidad del cambio profundo y acelerado y consagró, además, la necesidad de estar atentos a los signos de los tiempos para dar respuestas adecuadas desde la fe a las situaciones nuevas que interesan o problematizan al hombre..

El desafío del cambio no se presenta fácil para la Iglesia. De ahí la importancia y la necesidad de

diseñar programas de evangelización que integren los aportes nuevos de metodología, de expresión y de comunicación. Los agentes de la evangelización no podemos ignorar esta realidad a la hora de programar la acción pastoral.

3. LA MOVILIDAD HUMANA

36 Hace tiempo se dijo que uno de los mayores desafíos para el siglo XXI iban a ser las migraciones. El número de personas que en el mundo ven insatisfechas sus necesidades básicas es cada día mayor: el desempleo, la falta de recursos médicos y de educación, la escasez de viviendas dignas y hasta la violación de los derechos humanos parecen haber aumentado en lugar de retroceder. El deseado desarrollo sostenible, programado para los países del tercer mundo, no llega a cuajar en acciones concretas que permitan a más de dos terceras partes de la humanidad mirar con confianza hacia un futuro mejor.

Frente a esta realidad Colombia se encuentra con dos desafíos fundamentales que afectan la movilidad humana: los desplazados internos y los emigrantes.

LOS DESPLAZADOS

37 En diferentes partes del mundo, pero también en nuestro país, durante las últimas décadas se ha presentado, agravándose cada día más, la emergencia de los centenares de miles de ciudadanos que, por motivos de violencia son obligados a movilizarse forzosamente dentro del territorio nacional.

Estamos hablando de los desplazados, es decir de aquellas personas que, por motivo de guerra, conmoción interna generalizada o inestabilidad social y política, son o se sienten amenazados o perseguidos, objeto de violaciones de los derechos humanos a causa de sus ideas, opiniones, partido político, religión o simplemente se encuentran en medio del conflicto armado interno. Se trata de cerca de un millón de personas, para no exagerar; en su mayoría son menores de edad y el resto está conformado por un alto porcentaje de mujeres cabeza de hogar.

Estos acontecimientos violentos, casi siempre inesperados, originan un desplazamiento a los cascos urbanos de los municipios o a las periferias de las grandes ciudades capitales, ocasionando enormes dificultades para las personas involucradas en este tipo de movilidad: desarraigo, cambio de costumbres, disgregación familiar, desempleo, empobrecimiento, inseguridad y temor, trastornos psicológicos, imposibilidad de inserción en el sistema educativo o de salud y en la sociedad civil en general. Por parte de la sociedad receptora de personas o grupos desplazados se notan manifestaciones de desconfianza, prejuicios raciales y culturales, rechazo generalizado, que hacen crecer los traumas psicológicos que sufren casi todos los recién llegados.

LOS EMIGRANTES

38 La inmediatez de las comunicaciones de masa, que presenta a los pobres un mundo de ensueño sobretodo por medio de las imágenes de la televisión, junto a la posibilidad creciente de desplazamientos rápidos entre un país y otro, hacen que millones de personas se convenzan de que pueden fácilmente transformar en realidad su aspiración a disfrutar de una vida económicamente más satisfactoria.

Años atrás muchos colombianos dejaron el campo para buscar en las grandes ciudades capitales la respuesta a sus necesidades básicas. Ahora otros lo están haciendo para escapar de la violencia. Pero la misma violencia y el alto índice de desempleo hacen que muchos ciudadanos, especialmente personas con un nivel de estudio medio o superior, hayan conseguido o aspiren conseguir la oportunidad de radicarse en el exterior, especialmente en los Estados Unidos, Canadá y países europeos. Se estima que en la actualidad hay más de 600.000 colombianos en Venezuela, 130.000 en Ecuador, 350.000 en España, cerca de 500.000 en los Estados Unidos y por lo menos otros 200.000 en otras partes de mundo.

La Iglesia de Dios que vive en Colombia y las Iglesias de los países de inmigración de colombianos se enfrentan a un sinnúmero de retos. Hay que prepararse para tratar con ellos una vez que han salido

abruptamente de sus tierras o están fuera del país. Se impone la tarea de la reunificación familiar sea para las familias dispersas en otras ciudades como para las que se quedan en Colombia. Hay que alimentar su fe, no siempre madura y muchas veces ligada a costumbres familiares o locales, para que se enfrente a nuevas culturas y sociedades. Hay que preparar agentes de pastoral de la movilidad humana que tengan corazón y mente grandes y abiertos para dar respuestas adecuadas y animadoras, que ayuden a migrantes y desplazados a reconocer el rostro de Cristo que va caminando como peregrino en medio de nosotros y que al final de los tiempos nos dirá "Fui peregrino y forastero y tú me acogiste" .

4. PÉRDIDA DEL VALOR DE LA VIDA

39 Se puede afirmar, sin exageración, que estamos hoy ante una objetiva conjura contra la vida; prueba de ello son los miles de víctimas de la violencia y del conflicto armado, como también las campañas de difusión de la anticoncepción, la esterilización y el aborto.

Si bien es cierto que existe una movilización de fuerzas en defensa de la vida humana en los diversos movimientos "pro-vida", hay que reconocer también que hasta ahora el movimiento contrario es más fuerte y se echa de ver en la expansión de legislaciones y de prácticas que destruyen voluntariamente la vida humana, sobre todo la de los más débiles, los niños que todavía no han nacido.

Esta realidad se constituye en un desafío, ya que "toda amenaza a la dignidad y a la vida del hombre, repercute en el corazón mismo de la Iglesia, afecta el núcleo de su fe en la encarnación redentora del Hijo de Dios y la compromete en su misión de anunciar el evangelio de la vida por todo el mundo y a cada criatura" .

40 Podemos preguntarnos, con el Cardenal Ratzinger, ¿por qué esta victoria de una legislación o de una praxis antihumana precisamente en el momento en que la idea de los derechos humanos parece haber obtenido un reconocimiento universal e incondicional? ¿Por qué hay también cristianos, incluso personas de elevada formación moral, que piensan que la normativa sobre la vida humana podría y debería entrar en el juego de los necesarios compromisos de la vida política? ¿Por qué no son ya capaces de ver los límites insuperables de toda legislación digna de tal nombre, el punto en el que un "derecho" se convierte en injusticia y crimen?

El desafío para la Iglesia se concreta aquí en la necesidad de formar la conciencia de los cristianos en lo que concierne a la responsabilidad política y social de la fe.

41 De otra parte, vivimos en Colombia un momento crítico en el que se ha oscurecido y casi perdido el sentido y el valor de la vida.

Las estadísticas nos muestran como uno de los pueblos más violentos del mundo, con una cifra de muertos estimada en aproximadamente treinta mil por año. Hecho que se torna mucho mas grave si consideramos que tantos años de violencia y de conflicto armado han como adormecido la sensibilidad social frente a las noticias diarias de asesinatos, masacres, muertes selectivas, etc.

No podemos olvidar que "todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aún entre dificultades e incertidumbres, con la luz de la razón y no sin el influjo secreto de la gracia, puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón, el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta el término, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad humana" .

42 El respeto a la vida es un derecho fundamental reconocido hasta por los pueblos mas primitivos. Razón de más para que nosotros asumamos su defensa, apoyados en la sagrada Escritura y en la doctrina de la Iglesia.

La pregunta que Dios hizo a Caín cuando mató a su hermano Abel, se dirige también al hombre

contemporáneo para que tome conciencia de la amplitud y de la gravedad de los atentados contra la vida que siguen marcando la historia de la humanidad.

Proclamar el Evangelio de la vida se constituye pues hoy en una prioridad y una exigencia de nuestro ministerio pastoral. Sin respeto a la vida no puede pensarse en justicia y paz, en desarrollo y libertad verdadera.

5. EL FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO

43 No es fácil comprender y definir el fenómeno del fundamentalismo. Hay expresiones que nos pueden acercar a su comprensión sin ser equivalentes, como "integrista", "radicalismo", "intolerancia" y aún "conservadurismo". En términos generales podemos decir que es una doctrina, actitud o comportamiento que pretende defender los fundamentos religiosos, políticos o ideológicos de modo que se preserve la integridad y la ortodoxia más rigurosa .

Los fundamentalistas participan de un alto grado de intolerancia. El convencimiento de estar en posesión de la verdad, los lleva a negar todo diálogo pues no están dispuestos a negociar lo que para ellos es sagrado. Incluso encuentran justificable la intolerancia con razonamientos como estos: Por qué hemos de ceder ante posturas contrarias a las nuestras, especialmente cuando estamos convencidos de la verdad de nuestra posición? Cómo ser tolerantes en cosas que nos tocan profundamente como la religión?

44 El desafío para la Iglesia se concreta principalmente en la existencia de sectas y movimientos religiosos que se propagan y ejercen gran atracción sobre muchos católicos, ignorantes de su fe, pero con un "sustrato" católico que se expresa en una exagerada religiosidad.

La mayoría de estas sectas de corte fundamentalista admiten y usan la Biblia; pero al interpretarla eliminan la referencia a la historia, al conjunto de la Revelación y al Plan de salvación . Tienen una visión especial sobre Dios, Cristo, el Espíritu Santo, el hombre y la creación ; suelen ser milenaristas y apocalípticas, y se aferran a ciertos datos y referencias bíblicas que dan origen a conductas rigurosas y extremas, llegando incluso a suicidios colectivos .

45 Ante estas realidades, la Iglesia tiene que enfrentar el desafío de intensificar la tarea de la Evangelización, integrando en su acción pastoral elementos que respondan a las expectativas y necesidades espirituales de los fieles, pero sin caer en las exageraciones en que también han caído algunos grupos religiosos católicos.

El afán y la preocupación por mantener la pureza de la fe y de las buenas costumbres tienen que orientarse de tal manera que nos eviten incurrir en actitudes rigoristas, intransigentes y fanáticas. Bien aleccionadora es, al respecto, la respuesta tácita de Jesús a sus discípulos Santiago y Juan cuando, viéndose despreciados por los samaritanos, le dijeron: quieres que mandemos bajar fuego del cielo que los consuma? Pero Jesús se volvió y los reprendió. Y continuaron el camino hacia otra aldea .

En la historia de la Iglesia se registran hechos de fanatismo e intolerancia, por los cuales el Santo Padre pidió perdón con ocasión de la celebración del Gran Jubileo. Hoy se predica, en cambio, la tolerancia, el ecumenismo y el diálogo

Preocupa con justa razón el avance de las sectas que en los diez últimos años habrían pasado del 5% a ser entre el 10 y el 30% de la población en América latina. Ante este reto no queda otra solución que acometer sin tardanza un proyecto evangelizador que ilumine la mente y mueva el corazón de quienes todavía no ven con claridad y se sienten atraídos por grupos y movimientos fundamentalistas.

6. PLURALISMO CULTURAL Y RELIGIOSO

46 Por efectos de la globalización se tiende hacia una cultura universal, que tiene como vehículo de difusión los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías informáticas. Al tiempo que

se impone una cultura universal se recupera el interés por las culturas autóctonas. El desafío para la sociedad en general y para la Iglesia es el de ofrecer alternativas que al tiempo que favorezcan el dinamismo y la expansión de un patrimonio común universal, mantengan la fidelidad viva a la herencia de las tradiciones, las identidades y los valores propios de los pueblos.

En la nueva cultura globalizada predomina la racionalidad científica, experimental y pragmática como horizonte desde el cual se concibe el sentido de la vida. El desafío para la Iglesia y para los exponentes de otros tipos de mentalidades e inteligencias, como la estética, la filosófica y las tradiciones religiosas es el ofrecer alternativas que reivindicquen los valores y los saberes humanísticos.

La Iglesia a la luz del Evangelio ha de asumir los valores positivos de la cultura y de las culturas y discernir aquellos elementos que obstaculizan a las personas y a los pueblos el desarrollo de sus auténticas posibilidades. El desafío para la Iglesia es el de fomentar el diálogo intercultural como medio de mutuo enriquecimiento cultural y seguir trabajando en la inculturación del Evangelio dentro de la unidad de la fe y la identidad eclesial. Para ello tiene el desafío de formar cristianos capaces de diálogo con la cultura, para estar en el mundo sin ser del mundo y para transformar las culturas a la luz del Evangelio.

47 En lo relacionado con el aspecto religioso la realidad actual nos muestra una redistribución de las identidades y el sentido de pertenencia. El mapa socio religioso del mundo ya no se define solamente por las Iglesias y las grandes religiones milenarias y mayoritarias. Surgen nuevos grupos religiosos aún difíciles de definir. En Colombia prosigue la difusión de Confesiones Religiosas nuevas dentro de un marco jurídico bastante tolerante. Frente a este reto el desafío para la Iglesia es el de unirse a las Iglesias Históricas y a las religiones no cristianas presentes en el país para reivindicar el valor de la religión y de sus expresiones auténticas y propiciar una política de libertad religiosa que proteja el buen nombre de las religiones, establezca requisitos de alta exigencia para el reconocimiento jurídico y sistemas de vigilancia y control a las actividades hechas en nombre de la religión.

Persiste la indiferencia religiosa y el secularismo como visión autónoma del ser humano y del mundo que se explica y se vive por sí mismo sin que sea necesario recurrir a Dios. Esta actitud convive con un notorio despertar de la búsqueda religiosa y con formas extremas y opuestas al secularismo, llamadas fundamentalismos, entendidos por tanto como explicación del mundo y de la vida solo desde la religión, subestimando la ciencia, la tecnología y las iniciativas no religiosas que buscan también construir sociedad y trabajar por el respeto a la persona humana. En el ámbito del secularismo se presenta también un oscurecimiento de la verdad ontológica de la persona humana que trae como uno de sus efectos el relativismo ético que quita de la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral.

48 Frente a esta realidad el desafío para la Iglesia es el de dar a conocer y ayudar a descubrir el verdadero rostro de Dios y su designio de amor y de salvación a favor de la humanidad, tal como Jesús lo reveló. En esta situación el desafío es recorrer todo el proceso de la evangelización mediante el anuncio misionero que conduzca a la conversión y a la formación de comunidades eclesiales vivas y dinámicas al interior de las cuales se eduque en la fe por medio de la catequesis. Se requiere formar cristianos con identidad católica pero al mismo tiempo tolerantes, abiertos al diálogo y a la cooperación con las diversas identidades religiosas. Otro desafío es el formar cristianos capaces de convivir y de interactuar con la pluralidad religiosa que hay en el país y capaces también de convivir y e interactuar con la diversidad que hay al interior de la Iglesia.

7. INFLUJO Y PODER DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

49 Los medios de comunicación constituyen hoy en día una herramienta persuasiva que permite mantenernos en continua comunicación en los distintos ámbitos: familiar, religioso, educativo, político, social, cultural y económico.

El uso de los antiguos y nuevos medios plantea necesariamente una oportunidad y una

transformación dentro de la misma sociedad, generando cambios en el modo de actuar y sentir de la humanidad.

Al respecto de este tema la Instrucción Pastoral Comunión y Progreso indica: "entre los maravillosos inventos de la técnica con los que se realiza la intercomunicación social de los hombres, el cristiano encuentra aquellos instrumentos que, por providente designio de Dios, han sido logrados para que prospere la mutua comunicación entre los hombres mientras peregrinan en el mundo, pues establecen nuevas relaciones entre ellos y, por así decirlo, crean un lenguaje nuevo que les permite conocerse más exactamente, y acercarse más fácilmente los unos a los otros". Frente a este reto el desafío que debe asumir la Iglesia es el de comprometerse a buscar nuevos métodos para facilitar la comunicación y el diálogo entre la comunidad, que sirvan para fortalecer los vínculos de unidad entre ellos.

50 Una de las principales funciones de los medios de comunicación es la de informar a la comunidad sobre los hechos que acontecen a diario. Esto a su vez incide en la formación de las personas, especialmente en los criterios y valores de juicio para adoptar una determinada posición frente a la realidad que se le presenta.

Ante estas circunstancias el desafío que debe asumir la sociedad y la Iglesia en general es formar, crear conciencia y exigir responsabilidad ética y profesional por parte de quienes manejan los medios de comunicación y al mismo tiempo ofrecer al receptor una instrucción básica para poder sacar de los medios de comunicación el mayor provecho.

Para generar opinión pública es importante que el ciudadano se involucre en los procesos de la información, dado que esta siempre ha sido por naturaleza innata del interés del ser humano, por tanto no se puede permitir que estos derechos propios de la democracia se pierdan y se vuelvan exclusividad de tan solo unos pocos, donde primen intereses particulares.

La participación colectiva ayuda a la construcción de lo público, siempre y cuando se dé dentro de un espacio de respeto y tolerancia con el hermano, se trata entonces de no convertirnos en adoradores de lo nuevo o de lo que hacen y dicen los otros, sino más bien de ser actores activos frente a la información.

51 Por otra parte, el acceso a los medios de comunicación y específicamente a los más sofisticados, implica una segmentación del público, una desigualdad en la adquisición del conocimiento, porque allí sólo un grupo de personas puede acceder a la información, por este fenómeno que se presenta, algunas naciones y pueblos sufren la explotación y marginación, quedándose cada vez más atrás en la lucha por el desarrollo.

Por tanto, de este modo los medios de comunicación a menudo contribuyen a las injusticias y desequilibrios que causan el sufrimiento sobre el que informan: "hay que romper las barreras y los monopolios que colocan a tantos pueblos al margen del desarrollo, y asegurar a todos -individuos y naciones- las condiciones básicas que les permitan participar en dicho desarrollo" .

Dada la importancia, la influencia y la trascendencia de los medios de comunicación en el mundo actual, el uso de estos medios se vuelve algo imprescindible en el diario vivir del hombre, cada día es mayor la oferta que el mercado nos ofrece en este campo.

52 Ante estos hechos la Iglesia tiene el deber de servirse de estos instrumentos de una manera práctica y responsable para atender su tarea pastoral, como lo exige la realidad y las circunstancias de nuestro tiempo.

¿Por qué la Iglesia puede y debe utilizar pastoralmente los "mass media"? Del mismo modo que Cristo en su vida terrena nos dio la demostración de ser el perfecto ´comunicador´ y del mismo modo que los apóstoles usaron las técnicas de comunicación a su alcance, así hoy la acción de la Iglesia exige que sepan utilizar las posibilidades ofrecidas a través de estos instrumentos para extender al mayor número de hombres el Evangelio.

La Iglesia tiene el compromiso de proyectarse cada día más a través de los medios de comunicación, para tener una presencia más activa en su labor misionera y de esta forma poder mantener un diálogo permanente y directo entre sus propios miembros.

8. PARTICIPACIÓN DE LOS FIELES LAICOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

53 "La renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso, en gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia". Esta presencia activa la realizan en dos ámbitos: El primero, y más propio de su condición laical, es el de las realidades temporales, que están llamados a ordenar según la voluntad de Dios y un segundo ámbito en el que muchos fieles laicos están llamados a trabajar, y que puede llamarse "intraeclesial".

La realidad nos indica que la participación del fiel laico en la vida de la Iglesia ha ganado muchos espacios y contamos con una rica gama de ministerios y servicios que han ido dinamizando las comunidades cristianas, especialmente, con la renovación suscitada por el Papa Juan Pablo II con la propuesta de la Nueva Evangelización. La variedad de movimientos apostólicos ha enriquecido la identidad y el compromiso de los fieles laicos aportando gran vitalidad.

Pero esta riqueza se debe canalizar mediante "el testimonio de una comunión firme y convencida en filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal, y con el Obispo principio y fundamento visible de unidad en la Iglesia particular, y en la mutua estima entre todas las formas de apostolado en la Iglesia". La diversidad de dones, carismas y movimientos se han de incorporar cada día de una manera más eficaz en el desarrollo de una pastoral orgánica. Así lo ha planteado el Papa en la Exhortación Apostólica sobre los laicos: "La comunión eclesial se configura como comunión orgánica...cada fiel laico se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación".

54 La Iglesia, en el cumplimiento de la misión que le ha confiado Cristo, siente la responsabilidad de contribuir a la construcción de la entera comunidad humana. En esta tarea "los fieles laicos ocupan un puesto concreto, a causa de su índole secular, que les compromete con modos propios e insustituibles, en la animación cristiana del orden temporal".

Este otro aspecto de la participación del fiel laico en la vida y misión de la Iglesia necesita asumirse con las características que posee, es decir, una formación sistemática y permanente, lo mismo que una organización adecuada que permita a los laicos fortalecer su fe y discernir su compromiso en el ambiente donde se encuentran desarrollando una función social. La presencia del reino de Dios y su crecimiento en los ámbitos de la cultura, la política, la economía, la construcción de lo público se ha confiado a la acción de los laicos, quienes con su vida y testimonio orientan la vida civil hacia el designio de Dios. Sentimos la necesidad de impulsar esta perspectiva en el trabajo de animación del laicado católico. Tenemos la conciencia de que hay muchos laicos que tratan de realizar su vocación en el mundo desde los criterios del evangelio, pero lo están haciendo de una manera individual; la urgencia es la integración, la estructuración de un movimiento eclesial que anime, estimule y fortalezca esta tarea.

Al presentar los retos actuales tales como el desequilibrio ecológico, los problemas de la paz, el vilipendio de los derechos humanos fundamentales, los atentados contra la vida de cada ser humano, el Papa Juan Pablo II dirige su mirada a los laicos: "deben ser sobre todo los laicos, en virtud de su propia vocación, quienes se hagan presentes en estas tareas, sin ceder nunca a la tentación de reducir las comunidades cristianas a agencias sociales".

55 Un desafío que se impone con urgencia es fortalecer la formación permanente del laicado católico en sus tres instancias: un proceso personal de crecimiento y madurez, una formación inicial en el ámbito de la comunidad parroquial y procesos formativos a nivel diocesano. El impulso a los diferentes institutos de formación del laicado. Es necesario asumir el llamado del Santo Padre: "América necesita laicos cristianos que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida

pública, orientándola al bien común" .

9. LA PRESENCIA DE LA MUJER EN LA IGLESIA

56 La mujer ha irrumpido definitivamente en casi todas las áreas de la actividad humana. Está presente en las universidades, en la política, el comercio, el deporte, el arte, en las profesiones liberales, y por supuesto, también en la vida religiosa.

Ante esta realidad, la Iglesia deberá insistir sobre la dignidad humana común a todas las personas; denunciar la discriminación, el abuso sexual y la prepotencia masculina como acciones contrarias al Plan de Dios, y ayudarlas a tomar parte activa y responsable en la vida y misión de la Iglesia.

Sin lugar a dudas, después del Vaticano II se ha revalorizado en la Iglesia el puesto y la importancia de la mujer. Nunca como en estos últimos años se ha escrito tanto (teología femenina), se ha actuado tanto a favor de la mujer en la Iglesia. Son muchos los aportes que apoyan esta exigencia: el principio creatural (hombre y mujer creados en igualdad diferenciada), el principio cristológico (importancia de las mujeres en el mensaje, la vida y misión de Cristo); el principio eclesiológico (presencia e importancia de la mujer en la Iglesia); principio sacramental (igualdad y dignidad común de los bautizados); el principio pastoral (necesidad de la acción pastoral de la mujer para el cumplimiento de la misión).

Todos estos principios han tenido una aplicación práctica, en el reconocimiento no sólo teórico sino real, de unos servicios y ministerios que la mujer puede desempeñar en la Iglesia actual, con el mismo derecho que el hombre en orden a la misión, bien sea en el campo de la Palabra (catequistas, teólogas), en la Caridad (participación en la pastoral de los enfermos), en el campo de la Comunión (en las tareas de animación de la comunidad). Exceptuando la limitación de los ministerios instituidos del Acolitado y Lectorado, en cuanto pasos hacia el ministerio ordenado, reservados a los laicos hombres, y la prohibición de que la mujer reciba el sacramento del Orden, puede afirmarse que no existe hoy discriminación alguna de la mujer en las posibilidades de ejercicio de los diversos servicios y ministerios.

57 La presencia y participación plena de la mujer en la misión y tareas eclesiales, no es sólo una concesión, sino una devolución del derecho y el deber que tienen como bautizadas y que muchas veces se les negó. La admisión de la mujer a los diversos ministerios y servicios no es algo accidental, sino que es una cuestión eclesiológica esencial. Desde esta afirmación creemos que es necesario ampliar la reflexión teológica en la Iglesia colombiana y crear estructuras que pongan en ejecución el aporte femenino en la acción pastoral.

Los documentos del Episcopado se han referido en varias ocasiones al papel y participación de la mujer en la vida de la Iglesia, reconoce su dignidad y sus derechos. La Iglesia cree firmemente que si ella hace posible la comunión y participación dará origen al cambio familiar, social y a la auténtica liberación. La Iglesia colombiana necesita que se intensifique más la participación de la mujer en la planeación y ejecución de la acción pastoral. Son muchas las mujeres que generosamente están comprometidas en las acciones apostólicas, pero se debe favorecer más su participación de coordinación y liderazgo, de capacitación y promoción humana, sobre todo en los sectores más pobres y marginados.

10. DERECHOS HUMANOS: SITUACIÓN Y COMPROMISO

58 La violación a los Derechos Humanos se configura en un marco de violencia política y social que hace visible una problemática difícil de medir: El malestar de la población colombiana y su creciente exclusión .

En Colombia se ha ido legitimando la violencia como una forma de resolver tanto los conflictos sociales, políticos y económicos, así, como de aquellos que son más cotidianos. Por tal razón, una mirada a la situación de Derechos Humanos en Colombia debe recoger la globalidad del fenómeno y dar cuenta de un problema que expresa un conflicto social muy hondo, que se manifiesta en la

injusticia, la pobreza y la exclusión de miles de colombianos.

La aplicación de modelos económicos y de desarrollo que se vienen implementando en el país, no ha permitido el mejoramiento de la calidad de vida de las grandes mayorías de la población. Sumándole a esto las deficiencias crecientes en los servicios de educación y salud, los conflictos locales por el poder económico y político, que implican a su vez una disputa de la tierra, la pérdida de referentes ideológicos claros por parte de los actores armados al margen de la ley, la pérdida del horizonte humanitario, la creciente polarización y la pauperización de la población rural por causa del conflicto.

59 Cuando se habla de violación de los derechos humanos en el marco de lo estrictamente jurídico, las acciones que se reportan corresponden a las directamente relacionadas con el fenómeno bélico. Pero, siendo más rigurosos, solamente el Estado sería violador de los Derechos Humanos. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, y desde la mirada de la dignidad humana, tal como se ha defendido desde el Magisterio de la Iglesia, toda acción en contra de la dignidad humana, atenta contra los derechos fundamentales.

El conflicto armado va llegando a las ciudades y algunas de sus expresiones están atravesadas por acciones terroristas que nos generan pánico y confusión. De tal manera que nos encontramos con uno de los problemas más sentidos que deja el conflicto armado: La descomposición del tejido social generada por la polarización y la militarización de la vida cotidiana, y que se hace cada vez mayor por el desplazamiento y las tácticas de terror, que utilizan los actores armados para controlar un territorio.

60 A la Iglesia le corresponde por su misión, continuar fortaleciendo el papel de dar a conocer, concientizar, y buscar el respeto de todos los derechos fundamentales del hombre. Así mismo seguir realizando el trabajo de acoger, acompañar y proteger a las víctimas, haciendo un llamado a la sociedad colombiana, desde los valores evangélicos, para asumir un compromiso real con el respeto de los derechos fundamentales y la construcción de la reconciliación desde opciones de no-violencia, a través de la justicia, la verdad y la dignificación de todos los que han caído en esta guerra que atraviesa la geografía nacional.

La misión de la Iglesia es anunciar a Dios Padre autor de la vida, que invita a defender la vida, a anunciar los valores evangélicos que permitan la construcción de una sociedad mejor y que son pilares de la convivencia pacífica desde la justicia y la solidaridad. Pero también la de denunciar, de acuerdo con su tradición profética, todo aquello que se convierte en símbolo de muerte y destrucción, de exclusión, miseria y opresión.

Desde la Doctrina Social de la Iglesia, la Pastoral para los Derechos Humanos es parte integral, y no ajena, de su misión evangelizadora ; se trata en último término de la opción por la defensa y promoción de la vida como prolongación de la misión liberadora de Jesús de Nazareth . "La Iglesia, con la fuerza del Evangelio que se le ha confiado, proclama los Derechos Humanos y reconoce y aprecia mucho el dinamismo con el que en nuestros días tales derechos vienen siendo promovidos por todas partes" .

En la Iglesia "Nuestra responsabilidad como cristianos es promover de todas las maneras, los medios no-violentos para restablecer la justicia en las relaciones sociopolíticas y económicas" , además, la Iglesia, experta en humanidad, le corresponde una actividad de docencia, denuncia y servicio para la comunión y la participación, manteniendo el compromiso en la defensa de la vida, promoviendo la reconciliación y la justicia para obtener la paz que tanto añoramos y necesitamos en nuestro país. Esta es una tarea primordial en la construcción del Reino de Dios, y por tanto una urgencia del trabajo evangelizador.

61 Para Juan Pablo II, la paz se reduce al respeto a los derechos inviolables de la persona humana , y lo enfatizan los Obispos en Medellín , cuando dicen que la paz es obra de la justicia, que exige un orden justo donde los hombres puedan realizarse como hombres, su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones sean satisfechas, su acceso a la verdad reconocido y su libertad garantizada.

La Iglesia colombiana ha venido reconociendo uno de los rostros de Cristo Sufriente en las personas que sufren la muerte de sus seres queridos, los atropellos a sus bienes y a su persona y fiel a su misión ha acompañado al Jesús doliente, en las víctimas de la violencia, con el fin de recuperar su dignidad; la que los actores y agentes de la violencia les han intentado despojar.

Para ello es fundamental el proceso de recuperación de la memoria. Que los hechos no queden en el olvido como si nunca hubiesen existido, de tal manera que se devuelva la palabra a los que la han perdido y se dé testimonio de la verdad de lo que viene sucediendo en Colombia, con el fin de comenzar a reflexionar sobre las líneas de trabajo en la reconstrucción del país, hacia una verdadera reconciliación desde la dignidad humana, e iluminada por el Evangelio de Jesús.

11. EMPOBRECIMIENTO, MARGINACIÓN Y EXCLUSIÓN EN COLOMBIA

62 Los fenómenos de empobrecimiento, marginación y exclusión son unos de los retos que afronta la pastoral en Colombia. La pobreza y la inequidad, en el contexto de la globalización, que tradicionalmente afectan de manera transversal la situación social en Colombia se profundizaron y extendieron durante los años 90. Esto como consecuencia de la aplicación del modelo económico de apertura y neoliberalismo, que facilita la concentración y el crecimiento de la riqueza en manos de unos pocos y el aumento de la pobreza y la miseria en la mayoría.

La situación de empobrecimiento de los colombianos va ligada con la concentración del ingreso y de la riqueza nacional. Los métodos de medición de pobreza (Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); línea de Pobreza (LP); índice de Condiciones de Vida (ICV)), aunque diferentes, muestran la dimensión del problema. Los dos deciles más pobres de los colombianos sólo reciben un 3.1% de los ingresos, mientras que los dos deciles más ricos reciben cerca del 60% de los ingresos, en una desproporción que es siete veces el promedio de países como Suiza o Sri Lanka. El coeficiente Gini, que mide el grado de concentración de la riqueza, se incrementó de 0.47.% en 1990 al 0.54 en 1999. En el 2000 subió a 0,59 y en el 2001 llegó a 0,61 .

EMPOBRECIMIENTO

63 Se ha incrementado notoriamente la pobreza. Un gran número de familias carece de recursos suficientes para la vivienda y los servicios básicos, con mayor razón para la salud y la educación. "En el inicio de un nuevo siglo, la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres es la cuestión que, más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana" . La inequidad es uno de los grandes retos de la nación. Al lado de una minoría económicamente próspera viven millones de hombres y mujeres excluidos de los beneficios sociales. La situación de exclusión social tanto en el campo como en la ciudad es un reto a la conciencia nacional .

El empobrecimiento cubre entre el 60 y 65% de la población (hace tres años estaba en 50%) . Cerca de 24 millones de colombianos están en la denominada línea de pobreza (un ingreso menor a US\$2 por día). De éstos, entre 8 y 9 millones ganan menos de un dólar por día, lo cual los ubica en condiciones de miseria. Según el Banco Mundial, 27 millones de colombianos se encuentran en la pobreza. Uno de cada cuatro se encuentra en miseria extrema. El 82.6% de la población rural está por debajo de la línea de pobreza y de éstos el 40% vive en la indigencia .

Colombia está hoy en los mismos niveles de pobreza que tenía en 1988; un gran retroceso después de haber disminuido en 20 puntos porcentuales esos niveles entre 1978 y 1995. Para reducir el número de pobres a los niveles de 1995, necesitaría crecer, sostenidamente, a unas tasas superiores al 4% anual en los próximos 10 años. Sin embargo está creciendo a menos del 2% anual . Debido al poco crecimiento de la economía, el ingreso por persona ha descendido en los últimos años y hoy apenas es de 2.020 dólares (unos cinco millones de pesos al año) .

El 19% de la población vive sin acceso a servicios de salud. Aproximadamente la mitad de los colombianos no tiene acceso a agua potable; diez millones de habitantes no reciben agua en condiciones óptimas para consumir, mientras que unos 16 millones de ciudadanos no cuentan con

sistema de alcantarillado . No hay cobertura de salud para un 29% de la población rural y para el 19% de la población urbana. El empobrecimiento es más agudo entre los grupos indígenas, cuya participación desigual en la tenencia de la tierra y la falta de acceso a los servicios básicos los coloca en una situación de mayor desventaja.

DESEMPLEO

64 "...El desempleo y el subempleo marcan las angustias diarias de muchos colombianos. Sobre innumerables familias pesan un presente de necesidades y un futuro de incertidumbres o desesperanzas económicas. La deuda social ha aumentado por los efectos, previsibles y no suficientemente evitados, de una necesaria modernización de la economía" .

La situación de la fuerza laboral colombiana es crítica: a junio de 2002, seis de cada 10 trabajadores se encontraban subempleados (6,7 millones) o desocupados (el 16%, que equivale a 3,1 millones de personas) . En consecuencia, la demanda no despega y menos aún la actividad productiva (apenas creció 0,5 por ciento en el primer trimestre de 2002), condición indispensable para crear empleos. Los subempleados aumentaron en un año 45,2%, hasta sumar 6,7 millones en el trimestre abril-junio de 2002. De 10,7 millones de hogares contabilizados por el DANE, 5,1 millones tenían subempleados; además, 2,6 millones de hogares reportaron por lo menos un desempleado. De los 6,7 millones de subempleados, 2,8 millones eran jefes de hogar. En el campo, golpeado por la violencia, la desocupación aumentó en el trimestre abril-junio/2002, de 335.000 a 540.000 personas respecto al mismo lapso de 2001. En el caso de las mujeres, su desempleo es el doble que el de los hombres y su salario es apenas un 60% del de éstos.

INDÍGENAS

65 El 44% de la población indígena es analfabeta (cuando el porcentaje promedio nacional es de un 13%); la cobertura en primaria es del 11.3%, frente al 84% del promedio nacional . En su conjunto las comunidades indígenas están afectadas por marcados problemas de salud y vivienda muy por encima de los estándares nacionales. Casi todos los pueblos indígenas sufren en mayor o menor medida de problemas de hambre o viven en zonas en las cuales el conflicto armado se hace presente. En muchas ocasiones su derecho al acceso a la tierra, base fundamental para la siembra de alimentos necesarios para su sustento es negado y son víctimas de la violencia para que abandonen los resguardos en que habitan.

POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA

66 Su porcentaje de NBI es 86%, casi el doble de las registradas para el promedio entre blancos y mestizos. La cobertura de agua y energía eléctrica apenas llega a un 16% de la población, frente a más del 70% que corresponde al promedio nacional. Los servicios de salud pública llegan al 40% de estas comunidades. La seguridad social apenas beneficia al 3% de la fuerza laboral de las comunidades negras. Su esperanza de vida es de 54 años, cuando el promedio nacional se ubica entre 67 y 72 años . El analfabetismo afecta a un 35% de sus integrantes, frente a un 14% de la población mestiza.

La cobertura del sistema educativo es apenas del 60% en primaria (mas de un 30% por debajo del promedio nacional); en secundaria es del 38% (en tanto que para las comunidades mestizas el promedio es del 88%). Y en estudios superiores solo es de un 1%, una décima parte del promedio nacional. El promedio de escolaridad de las personas de comunidades negras es de cuarto de primaria, en tanto que en las comunidades mestizas alcanzan en promedio el segundo grado de secundaria.

CONCENTRACIÓN DE RIQUEZA Y TIERRAS

67 Las riquezas se concentran en los principales gremios económicos. Cinco grupos financieros controlan el 92% de los activos del sector; 50 grupos económicos dominan más del 60% en la industria, los servicios, el comercio, el transporte y la agricultura. El 1.3% de los propietarios

poseen el 48% de la tierra. Cuatro grupos económicos son propietarios del 80% de los medios de comunicación. El 10% de la población de mayores ingresos concentra el 58.4% del ingreso de los hogares y el 10% más pobre sólo el 0.3%.

La propiedad de la tierra presenta uno de los índices de concentración más alto del mundo. Según datos estadísticos de la década pasada, el 56.9% de los predios abarcaban una extensión del 2.8% del área productiva, en tanto que el 0.30% sumaban el equivalente al 60% del área productiva. Este fenómeno antes que suavizarse se profundizó por la "contrarreforma" agraria producto del narcotráfico.

DESAFÍOS

68 Entre los desafíos figuran el rápido crecimiento de la deuda externa colombiana, que "...se constituye en un grave obstáculo para el desarrollo económico, los esfuerzos hechos para responder por los compromisos internacionales del país no se han conciliado con las apremiantes soluciones que reclaman los amplios sectores de nuestra sociedad que permanecen en la exclusión y la pobreza"

También aparece la necesidad de edificar un modelo de desarrollo económico fundado en la solidaridad, la equidad y el bien común, en el que la persona humana sea "...el eje y centro de la actividad económica. La economía debe ser concebida al servicio del hombre y la mujer, para crear igualdad de derechos para todos, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerlo gestor de su propio desarrollo, de su progreso moral y de su crecimiento espiritual. La Iglesia no puede admitir un modelo económico que como el neoliberalismo excluye de por sí parte de la población o la somete al empobrecimiento progresivo. Hoy más que nunca se impone la urgencia de cultivar la conciencia de los valores morales universales para superar el vacío ético existente en nuestra sociedad colombiana" .

En Colombia no habrá verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad. "Las injusticias, las desigualdades excesivas de carácter económico o social, la envidia, la desconfianza y el orgullo, que existen entre los hombres y las naciones, amenazan sin cesar la paz y causan las guerras. Todo lo que se hace para eliminar estos desórdenes contribuye a construir la paz y evitar la guerra" (Juan Pablo II) .

69 Para hacer frente a la problemática de empobrecimiento y exclusión, se acordó :

§ Continuar, por medio del Secretariado Nacional de Pastoral Social, la profundización en las alternativas y posibles soluciones al problema del empobrecimiento.

§ Fortalecer los numerosos programas a nivel local que históricamente han sido expresión del compromiso de la Iglesia en la lucha contra la pobreza en sectores como el rural, promoción de la mujer, educación integral a la juventud, capacitación para el trabajo, promoción de la pequeña empresa y de organizaciones solidarias.

§ Dar a la Campaña de Comunicación Cristiana de Bienes, que se realiza en la época de Cuaresma, un contenido cada vez más profundo de solidaridad cristiana con los necesitados y los sin techo.

§ Invitar, por medio de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, a organismos nacionales y locales a reunirse para concertar propuestas que lleguen hasta el diseño de una política estable en Colombia de lucha contra la pobreza, que cuente con amplia participación de todos los sectores de la sociedad civil.

12. RECONCILIACIÓN Y PAZ

70 El Papa Juan Pablo II en su Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la paz del primero de enero de 2002 dice: "La esperanza que sostiene a la Iglesia al comenzar el año 2002 es

que el mundo, donde el poder del mal parece predominar todavía, se transforme realmente, con la gracia de Dios, en un mundo en el que puedan colmarse las aspiraciones más nobles del corazón humano; un mundo en el que prevalezca la verdadera paz".

La "violencia omnímoda" que denunciaban los Señores Obispos al definir su plan de pastoral para la paz en 1994, encuentra en el hoy de la historia colombiana expresiones de gravedad inauditas. La persistencia que allí se denunciaba incluye en el presente a un mayor número de actores y se ha extendido por todo el mapa de la patria.

La paz es un anhelo de todos los colombianos. Ese anhelo se expresa con clamor cuando surge de las víctimas de la confrontación fratricida que en la cotidianidad surca los caminos de la patria, de los que están condenados al hambre y la miseria, de los que no pueden proyectarse en la vida por senderos de realización y de todos aquellos que ven truncadas sus esperanzas por las crueles consecuencias de la guerra.

71 Con el objeto de ayudar a resolver el conflicto, moviéndolo del campo de la acción armada al terreno de la solución negociada, a la Iglesia, desde su acción pastoral le corresponde en una acción mancomunada con todos los sectores de la sociedad, proponer caminos de superación de las incompatibilidades, ayudar a trascenderlas, y demostrar que es posible ir más allá, buscando medios para terminar definitivamente el conflicto y establecer una paz duradera.

La búsqueda de caminos de una paz fundante de la pastoral de la Iglesia en Colombia no es un desafío que se escoge sino que se impone por la fuerza misma de su significado, de sus implicaciones y de los acontecimientos.

Una pastoral para la paz, está llamada a ser eje transversal de toda la pastoral a fin de que constituya un aporte serio al proceso de reconciliación entre los colombianos y a la construcción de una verdadera cultura de paz.

72 Esta pastoral ha de aportarle a la patria la capacidad de sentir la experiencia del perdón y de la reconciliación. No le apuesta a una Colombia que, queriendo combatir la violencia que surge de la injusticia, incurre en un nuevo proceso de injusticia que lleva a pensar que es imposible frenar la espiral de fuerzas humanas adversas.

Una pastoral transversalizada por la búsqueda de la paz pasa por una pedagogía del perdón en los ámbitos de la sociedad, la economía y la política, sin que ello implique una claudicación ante la injusticia, sino por el contrario, un compromiso común por una justicia más verdadera.

La paz es la misión del cristiano y la reconciliación, la misión de la Iglesia en el presente de los colombianos. Sin justicia no hay paz y como la paz anhelada es una paz duradera requiere del perdón y la reconciliación de los colombianos.

"La sociedad que escucha y sigue el mensaje de Cristo camina hacia la auténtica paz, rechaza cualquier forma de violencia y genera nuevas formas de convivencia por el camino seguro y firme de la justicia, de la reconciliación y del perdón, fomentando lazos de unidad, de fraternidad y de respeto de cada uno" dijo el Papa Juan Pablo II en su mensaje a los colombianos con motivo de la celebración del centenario de la consagración del país al Sagrado Corazón.

VIII EL SECRETARIADO PERMANENTE DEL EPISCOPADO AL SERVICIO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

73 LA MISIÓN O TAREA FUNDAMENTAL DEL SPEC es ejecutar y coordinar los programas de las Comisiones Episcopales, ordenados al servicio de la Evangelización en las diversas áreas de la

actividad pastoral.

Le corresponde, por tanto, al SPEC propiciar y promover las diferentes acciones propuestas por la Conferencia Episcopal en orden a favorecer el crecimiento de la vida cristiana, la comunión y la participación, la solidaridad y la dimensión misionera de la Iglesia.

PRINCIPALES FUNCIONES Y MEDIACIONES

74 A través de los Departamentos y Secciones, el SPEC realiza el servicio de la DIACONIA en los programas de promoción humana, formación y educación, solidaridad y servicio a la comunidad, defensa de la vida y de los derechos humanos, acompañamiento de los niños, los jóvenes, los desplazados, etc.

El SPEC vive el signo de la KOINONIA en las mediaciones de comunión y fraternidad, en los proyectos de paz y reconciliación, en el servicio de la comunicación social, en el acompañamiento de las comunidades con los programas de la Pastoral Social.

El SPEC cumple la misión de anunciar el Evangelio privilegiando la Catequesis, la doctrina, la predicación, el testimonio de vida de sus integrantes, la formación misionera.

Finalmente, el SPEC celebra su misión en la Eucaristía, en las actividades de integración, en la vivencia del año litúrgico, en la formación permanente de sus integrantes.

ESTRUCTURAS DE EVANGELIZACIÓN

75 Tanto las personas como las estructuras se orientan al cumplimiento del Objetivo General señalado para cada trienio.

Los diversos aspectos relativos a la vida de la Iglesia en Colombia se reflexionan y trabajan en los Departamentos de Doctrina, Liturgia, Catequesis, Ministerios Jerárquicos, Vida Consagrada, Estado Laical, Pastoral Social, Pastoral Misionera, Evangelización, Cultura y Educación, Comunicación Social.

Existen también algunas Secciones dentro de los Departamentos para atender aspectos especialmente importantes como Seminarios, Vocaciones, Diaconado Permanente, Familia, Juventud, Pastoral Bíblica, Movilidad humana, Vida, Justicia y Paz, Difusión del pensamiento social, Etnias, Universidades, Mutuo Auxilio sacerdotal, Obispos Eméritos, Derechos humanos.

CONCLUSIÓN:

76 Cerramos nuestro PLAN GLOBAL con las palabras del Santo Padre: DUC IN ALTUM: "¡caminemos con esperanza! Un nuevo Milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo.... El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos".

"Los caminos por los que cada uno de nosotros y cada una de nuestras Iglesias camina, son muchos, pero no hay distancias entre quienes están unidos por la única comunión, la comunión que cada día se nutre de la mesa del Pan Eucarístico y de la Palabra de vida" .

ABREVIATURAS UTILIZADAS

Ap Apocalipsis.

CA Juan Pablo II, Carta Encíclica, Centesimus Annus.

ChL Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Christifideles Laici.
Cor Corintios.
DANE Departamento Nacional de Estadística.
Ef Efesios.
EN Pablo VI, Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi.
EV Juan Pablo II, Carta Encíclica Evangelium Vitae.
GS Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Concilio Vaticano II.
Hech Hechos de los Apóstoles.
IA Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Ecclesia In America.
Jn Evangelio de San Juan.
Lc Evangelio de San Lucas.
LG Constitución Lumen Gentium. Concilio Vaticano II.
Mt Evangelio de San Mateo.
NMI Juan Pablo II, Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, 6 de enero de 2001.
RH Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptor Hominis.
Rom Romanos.
SPEC Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano.
SC Constitución Sacrosanctum Concilium. Concilio Vaticano II.
Ts Tesalonicenses.
UR Decreto sobre el Ecumenismo "Unitatis Redintegratio" Concilio Vaticano II.